

clo. Era un hombre que había nacido, respecto a la mujer, tan sólo para la amistad. Y no pudo resistir el violento contraste del amor.

\*

Y en contraste con esta atmósfera suave—¿o derrotada?—de su intimidad sentimental, Balzac crea, incansable, heroínas de amor, de violento y encendido amor. Casi todas ellas tienen rastros de vida «vigilada» y «sentida» por el novelista en la observación de una de sus amigas. Madame de Maursauf, protagonista vigorosa y humana del «Lirio en el valle», respondía en la vida al simple nombre de madame de Berny. La fantástica duquesa de Langeais es—o fué, mejor dicho—aquella coqueta e inquietante duquesa de Castries que consiguió, pese a los moralistas, perdurar en el dominio de las obras de arte.

En «Beatriz», cobijada por el nombre de Camila Maupin, aparece «Jorge Sand». No sale mal librada: mujer y artista sutil que vive y goza por el cultivo de una privilegiada inteligencia...

Todas las mujeres que grabaron su imagen en la sensibilidad del artista—cuya física apariencia tan mal predisponía—, dejaron una huella más o menos profunda en la obra del escritor. Trazos, caracteres, esbozos de psicología...

Todo agrandado, perfeccionado, idealizado o esclarecido por el hombre que tal vez imaginó mejor que gozó el amor.

## LOS PINTORES DEL DIA DE MAÑANA

(Viene de la página 65)

al museo por aprender, voy porque me gusta ver lo que hay allí, como un turista.

Conozco casi toda la obra de Juan Barba. Sus dibujos son extraordinarios; incluso en sus errores tienen categoría. Es prodigioso que la minuciosidad del lápiz no amanece su estilo. Dibuja como un clásico y sus obras son un ejercicio de honradez; pero, al mismo tiempo, son un milagro de calidad. Bar-

ba no elude los problemas que le va creando su sentimiento; resuelve sus emociones línea por línea, con todo detalle, sin atajos impresionistas donde se ocultan otras enfermedades de la pintura. Barba no puede ser un impresionista porque no se deja impresionar por nada.

He visto una tabla suya de hace algunos años. Allí no hay nada que se quiera ir, eludido de la realidad más escrupulosa. Se trata de una mujer desnuda, en pie junto a una roca y rodeada de enanos y fantoches que la inquietan; uno de ellos se le ha subido por los hombros y le cubre los ojos con las manos para que no vean el paisaje azul que tiene delante. En esta tabla predomina todavía el dibujante; el color está al servicio de la línea y las formas significan su contorno. Luego, la pintura de Juan Barba se ha ido desprendiendo del dibujo, madurándose poco a poco, a la sombra. Pero al color le falta todavía ese soplo final que hace del barro una criatura; a la pintura de Juan Barba le falta encarnar, perder su primitiva condición de barro cocido. El color, como en el arco iris, sólo aparece después de la tormenta. Y la pintura de Juan Barba está en ese trance tormentoso que es haber salido de lo que es truco y no haber hallado todavía la fórmula pura que busca su exigencia. Pero no importa verle caminar a tientas por el lienzo; su torpeza también tiene una impresionante calidad; ni siquiera el error puede ser aquí desperdiciado porque contiene una condición tan noble que nos hace reflexionar ante la obra sin dejar que pasemos de largo por ella. Aquí hay algo importante, aun cuando de momento no sepamos dónde reside. Porque no es aventura fácil esta pintura que no quiere salvarse por la gracia, sino por la razón. Pintura de gran santo o de gran hereje; que se hace temer antes de hacerse amar.

Y en esto acaba nuestra información. No se pretende hacer en ella profecía; nos hemos limitado a decir que dentro del barrio de Usera, allí donde la ciudad tiene sabor de campo, hay un pintor llamado Juan Barba. Tiene confianza en sí mismo, pero no tiene conformidad; su honradez le impide compartir la pintura con ninguna otra vocación. Y es tan sobrio de palabras, tan ajeno a tertulias, tan torpe para adular a la vida este pintor, que no tiene más remedio que pintar muy bien.



ORTO

### PROGRAMA DE LAS EMISIONES

8 00 a 8 15	Primer servicio informativo,	Marsella - Toulouse,	400,5 m,	749 khz	
11.00 a 11.15	Segundo	»	400,5 m,	749 khz	
		DZE —	24,73 m,	12 130 khz	
13 00 a 13 15	Tercer	»	Marsella - Toulouse,	400,5 m,	749 khz
		DZE —	24,73 m,	12 130 khz	
16 00 a 16 15	Cuarto	»	Marsella - Toulouse,	400,5 m,	749 khz
		DZE —	24,73 m,	12 130 khz	

19.30 a 23 00 **Programa especial variado dedicado totalmente a España por la emisora de Marsella - Toulouse, 400,5 metros, 749 khz**

Durante el transcurso de este programa se transmiten varios servicios informativos con comentarios políticos que se pueden escuchar junto con Marsella-Toulouse, por emisoras de onda corta.

Son las siguientes:

19 30 a 19 45	Quinto servicio informativo.	Par onda DXU 9,	31,28 m,	9.590 khz	
20 00 a 20 15	Sexto	»	DXU 9,	31,28 m,	9.590 khz
21.00 a 21 15	Séptimo	»	DXU 9,	31,28 m,	9.590 khz
22.00 a 22 15	Octavo	»	DXU 9,	31,28 m,	9.590 khz
		DJI ,	41,15 m,	7.290 khz	
22.50 a 23 00	Novenc	»	DXU 9,	31,28 m,	9.590 khz
		DJI ,	41,15 m,	7.290 khz	

Desde la 1 00 a las 2 00 de la madrugada se transmite además diariamente un programa de bailables por la ya citada emisora de Marsella-Toulouse.

Al hacer girar los botones de vuestro aparato de radio, encontrareis la claridad informativa de la voz de Alemania.